

El Asesinato del Conde Folke Bernadotte

Folke Bernadotte fue un diplomático sueco, noble y humanitario cuya vida quedó estrechamente vinculada a algunos de los eventos más turbulentos de mediados del siglo XX. Nacido en 1895 en el seno de la familia real sueca, Bernadotte obtuvo reconocimiento internacional durante los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial por negociar la liberación de más de 30.000 prisioneros —muchos de ellos de campos de concentración nazis— mediante su liderazgo en la misión de rescate de los **“Autobuses Blancos”**. Su reputación como negociador neutral, compasivo y pragmático lo convirtió en una de las figuras humanitarias más respetadas de Europa.

En 1948, cuando la recién formada **Organización de las Naciones Unidas** enfrentó su primera gran prueba en Oriente Medio, Bernadotte fue nombrado **primer mediador oficial** de la organización. El conflicto árabe-israelí, que estalló tras el Plan de Partición de la ONU y la declaración del Estado de Israel, escaló rápidamente a una guerra total entre fuerzas judías y árabes. La ONU buscaba un mediador que pudiera actuar imparcialmente entre ambas partes, gozar de respeto internacional y poseer la habilidad diplomática para navegar una situación extremadamente volátil. El historial probado de negociación de Bernadotte, su neutralidad como sueco y su experiencia humanitaria durante la guerra lo convirtieron en el candidato ideal para esta delicada y sin precedentes misión.

Logros Humanitarios y Diplomáticos

Antes de su implicación en el conflicto árabe-israelí, el conde Folke Bernadotte ya había ganado una reputación perdurable como humanitario y diplomático. Su logro más notable llegó durante los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial, cuando lideró una audaz misión de rescate que salvó a decenas de miles de personas de los campos de concentración nazis. Como vicepresidente de la Cruz Roja Sueca, Bernadotte utilizó sus conexiones diplomáticas, su temperamento calmado y su coraje moral para negociar directamente con altos funcionarios nazis, incluido Heinrich Himmler, una de las figuras más poderosas del Tercer Reich.

Mediante una combinación de persistencia, tacto y neutralidad estratégica, Bernadotte aseguró la liberación y evacuación de aproximadamente **30.000 prisioneros** de campos alemanes a principios de 1945. Entre los liberados había escandinavos, franceses, polacos y un número significativo de prisioneros judíos que enfrentaban una muerte inminente al colapsar el régimen nazi. Sus esfuerzos culminaron en la creación de una operación de rescate audaz conocida como los **“Autobuses Blancos”**.

El proyecto de los Autobuses Blancos fue una innovación logística y humanitaria. Bernadotte organizó un convoy de autobuses, camiones y ambulancias —todos pintados completamente de blanco y marcados con grandes cruces rojas— para hacerlos visibles como vehículos neutrales en medio del caos de la guerra. Estos vehículos atravesaron zonas de

combate peligrosas en Alemania y Europa ocupada, recogiendo prisioneros de campos de concentración como Ravensbrück, Dachau y Neuengamme, y transportándolos a la seguridad en la Suecia neutral. El color blanco de los autobuses se eligió deliberadamente para distinguirlos de los transportes militares y señalar su propósito humanitario —una idea que más tarde influiría en la práctica moderna de marcar vehículos humanitarios y médicos en zonas de conflicto para garantizar su protección bajo el derecho internacional.

La misión de Bernadotte no estuvo exenta de peligros. Los convoyes operaban bajo la constante amenaza de ataques de bombarderos aliados, así como de obstrucciones por parte de comandantes nazis locales. A pesar de estos desafíos, la operación tuvo un éxito mayor al esperado, salvando miles de vidas y demostrando cómo la negociación diplomática, incluso con los regímenes más despiadados, podía producir resultados humanitarios tangibles.

Por su liderazgo y coraje, Bernadotte fue celebrado internacionalmente como un símbolo de integridad moral y compasión práctica. Su trabajo con la Cruz Roja Sueca encarnó los ideales más altos de neutralidad y servicio humanitario —principios que más tarde guiarían su nombramiento como primer mediador de las Naciones Unidas. La operación de los Autobuses Blancos no solo salvó vidas, sino que también ayudó a sentar las bases del derecho humanitario de posguerra y las prácticas modernas de mantenimiento de la paz, marcando a Bernadotte como un pionero de la diplomacia humanitaria.

Nombramiento como Mediador de la ONU y la Misión de 1948

Tras su extraordinaria labor humanitaria durante la Segunda Guerra Mundial, el conde Folke Bernadotte se había convertido en una figura de confianza internacional y autoridad moral. Su historial de neutralidad, diplomacia y compasión llevó a las **Naciones Unidas** a nombrarlo **primer mediador oficial** —un nuevo e inédito rol en la diplomacia internacional. En mayo de 1948, la ONU enfrentó su crisis más urgente: el estallido de una guerra a gran escala en Palestina tras el **fin del Mandato Británico** y la **declaración del Estado de Israel**.

El **Plan de Partición de la ONU de 1947** (Resolución 181 de la Asamblea General) propuso dividir el Mandato Británico de Palestina en dos estados independientes —uno judío y otro árabe— con Jerusalén bajo administración internacional. Mientras los líderes judíos aceptaron el plan como una victoria diplomática y base legal para la estatalidad, **los árabes palestinos y los estados árabes vecinos** lo rechazaron como profundamente injusto.

En ese momento, **los árabes palestinos constituyan aproximadamente dos tercios de la población**, mientras que **los judíos representaban solo un tercio**. Sin embargo, el plan asignaba **el 55 por ciento del área total de Palestina** al propuesto estado judío, aunque la población judía **poseía menos del 7 por ciento de la tierra** por título legal. El resto —principalmente territorio y tierras de cultivo de propiedad árabe— formaría la base de un estado árabe fragmentado y económicamente debilitado. Para los palestinos y el mundo árabe en general, esta partición no representaba un compromiso justo, sino una forma de

desposesión, diseñada bajo la sombra del retiro colonial y la culpa internacional tras el Holocausto.

Para el liderazgo árabe y palestino, la decisión de la ONU violaba tanto **el principio de autodeterminación** como la realidad vivida de la propiedad demográfica y territorial. Se vio como la imposición de una entidad política extranjera sobre una tierra cuya población mayoritaria ni había consentido ni sido consultada en su creación. El plan desmanteló efectivamente la unidad de la Palestina histórica y fue visto por los árabes como la culminación de un largo proceso de despojo que había comenzado bajo el Mandato Británico y se aceleró mediante olas de inmigración judía patrocinadas por el movimiento sionista.

Así, cuando el Estado de Israel declaró la independencia el **14 de mayo de 1948** y los ejércitos árabes intervinieron al día siguiente, la guerra no fue percibida en el mundo árabe como un acto de agresión, sino como un intento de resistir la partición impuesta y defender la integridad territorial y política de Palestina. Fue en esta atmósfera —de guerra, desplazamiento y agravios históricos amargos— donde el conde Folke Bernadotte fue enviado como el primer mediador de las Naciones Unidas.

A pesar de su reputación y sinceridad, Bernadotte pronto se enfrentó a la plena fuerza de las convicciones ideológicas y religiosas que impulsaban el conflicto. Muchos líderes dentro del **movimiento sionista**, incluidos tanto nacionalistas convencionales como facciones extremistas como **Lehi (la Banda Stern)**, creían que toda la tierra de **Eretz Israel**, como se describe en la Biblia hebrea, era el hogar eterno y divinamente ordenado del pueblo judío. Para ellos, este mandato divino superaba cualquier ley internacional, compromiso político o negociación diplomática. El concepto de partición —reconocer un **estado árabe** en cualquier porción de lo que consideraban territorio sagrado— no era, en su opinión, meramente una concesión política, sino una **traición espiritual**.

Esta creencia intransigente en la soberanía divina colocó la misión de Bernadotte en conflicto directo con la base ideológica de muchos líderes sionistas, particularmente el subterráneo militante. Sin embargo, persistió, decidido a encontrar un terreno común entre la justicia y la practicidad. Sus incansables esfuerzos llevaron al **primer alto el fuego en la guerra**, declarado el **11 de junio de 1948**, deteniendo temporalmente los combates y permitiendo que la ayuda humanitaria llegara a los civiles de ambos lados.

Durante este alto el fuego, Bernadotte desarrolló su primera **propuesta de paz**, guiada por principios de equidad y preocupación humanitaria. Sugirió que **Jerusalén fuera colocada bajo control internacional** debido a su significado religioso universal; que **los refugiados palestinos tuvieran permiso para regresar** a sus hogares o recibir compensación; y que se hicieran **ajustes territoriales** —asignando **Galilea a Israel** y el **Desierto del Néguev a los árabes**— para crear una distribución más equitativa de la tierra.

Aunque el plan reflejaba moderación y un esfuerzo sincero de compromiso, fue rechazado inmediatamente por ambos bandos. Los gobiernos árabes lo desestimaron por reconocer implícitamente la existencia de Israel, mientras que muchas facciones sionistas, especialmente el subterráneo de extrema derecha, lo condenaron como una traición al reclamo judío sobre todo Eretz Israel. En círculos radicales, Bernadotte pasó a ser visto no como un

pacificador, sino como un obstáculo al destino divino —un funcionario extranjero que se atrevía a interferir en lo que consideraban el cumplimiento de la profecía bíblica.

Aun así, Bernadotte siguió creyendo que la paz era posible si la razón y la humanidad pre- valecían sobre la ideología y la venganza. Mantuvo la fe en la diplomacia, incluso cuando grupos extremistas comenzaron a ver su presencia como intolerable. Trágicamente, su compromiso con la paz y el derecho internacional pronto lo llevaría a un enfrentamiento fatal con aquellos que creían que su misión estaba santificada por Dios y, por lo tanto, más allá de la negociación.

El Asesinato de Folke Bernadotte

Para septiembre de 1948, la misión del conde Folke Bernadotte en Palestina lo había colocado en el centro de uno de los conflictos más volátiles del siglo XX. Su rol como Mediador de la ONU exigía neutralidad, pero la neutralidad misma se había vuelto intolerable en una guerra impulsada por el miedo existencial y la convicción sagrada. Los bandos opuestos veían sus propuestas de paz no como gestos de reconciliación, sino como amenazas a su legitimidad y propósito divino.

Para los **estados árabes**, la mediación de Bernadotte reconocía implícitamente al Estado de Israel —algo que consideraban una violación inaceptable de los derechos árabes y palestinos. Para el **movimiento sionista**, particularmente sus facciones militantes, sus propuestas se veían como un intento de arrebatar tierra que creían **prometida divinamente** al pueblo judío. La idea de que un organismo internacional —o un diplomático extranjero — pudiera redibujar las fronteras de **Eretz Israel** según la conveniencia política era, para ellos, una forma de herejía.

Entre los más extremos de estos grupos estaba **Lehi**, también conocido como la **Banda Stern**, una organización subterránea sionista que durante mucho tiempo había defendido el uso de la lucha armada para expulsar tanto a las fuerzas británicas como árabes de la tierra de Israel. Los miembros de Lehi creían que estaban cumpliendo un deber sagrado al reclamar todo el Israel bíblico, y rechazaban cualquier compromiso que reconociera la soberanía árabe sobre lo que consideraban suelo santo. Para ellos, el plan de paz de Bernadotte —que pedía control internacional sobre Jerusalén, el retorno de refugiados palestinos y concesiones territoriales a los árabes— no era un esfuerzo diplomático, sino un acto de traición contra la promesa de Dios y el destino de la nación judía.

El **17 de septiembre de 1948**, la vida de Bernadotte llegó a un violento final. Viajando en un convoy marcado por la ONU a través del **barrio de Katamon en Jerusalén**, acompañado por el oficial francés de la ONU **coronel André Serot**, fue emboscado por militantes de Lehi disfrazados de soldados israelíes. Cuando los vehículos redujeron la velocidad en un bloqueo de carretera, uno de los atacantes —identificado más tarde como **Yehoshua Cohen**— se acercó al coche de Bernadotte y disparó varias rondas a quemarropa, matando instantáneamente tanto a Bernadotte como a Serot.

El asesinato conmocionó al mundo. Bernadotte estaba desarmado, viajaba bajo la protección del derecho internacional y se dedicaba exclusivamente a una misión humanitaria y

diplomática. Su asesinato representó no solo un ataque contra un hombre, sino un asalto a la propia autoridad de las Naciones Unidas y al frágil ideal del mantenimiento internacional de la paz.

Inmediatamente después, el **gobierno provisional israelí**, liderado por David Ben-Gurion, condenó públicamente el asesinato y prohibió a Lehi e Irgun, la otra gran milicia subterránea. Sin embargo, la respuesta se quedó corta de una rendición de cuentas completa. Aunque varios miembros de Lehi fueron arrestados, ninguno fue condenado por el crimen. En pocos años, a la organización se le concedió **amnistía**, y algunos de sus antiguos miembros ocuparon posiciones en el gobierno israelí.

Internacionalmente, el asesinato de Bernadotte provocó **indignación y duelo**, particularmente en Suecia y en las Naciones Unidas. La **Asamblea General de la ONU** le rindió un solemne tributo, y su muerte galvanizó los esfuerzos para establecer un mantenimiento de la paz más estructurado y protección para el personal de la ONU en zonas de conflicto. Sin embargo, políticamente, su misión quedó inconclusa. Su adjunto, **Dr. Ralph Bunche**, retomó más tarde su trabajo y negoció con éxito los **Acuerdos de Armisticio de 1949**, por los que Bunche recibiría el Premio Nobel de la Paz.

Para muchos historiadores, el asesinato de Bernadotte simbolizó el choque entre **nacionalismo sagrado y diplomacia internacional** —entre una cosmovisión arraigada en el derecho divino y otra basada en el compromiso y el derecho humanitario. Su muerte reveló los límites de la persuasión moral frente a la ideología militante y el peligro al que se enfrentan aquellos que intentan mediar entre absolutos incompatibles.

El legado del conde Folke Bernadotte perdura no solo en la tragedia de su asesinato, sino en los ideales por los que luchó: razón sobre fanatismo, ley sobre violencia, y la creencia de que incluso en los lugares más divididos del mundo, la paz es un imperativo moral por el que vale la pena morir.

Consecuencias y Legado

El asesinato del conde Folke Bernadotte el 17 de septiembre de 1948 envió ondas de choque a través de la comunidad internacional. Fue la primera vez que un representante de la recién fundada **Organización de las Naciones Unidas** fue deliberadamente asesinado mientras llevaba a cabo una misión de paz. Para muchos, el asesinato simbolizó la fragilidad del derecho internacional en una era aún tambaleante por la guerra mundial y el genocidio. También expuso las tensiones entre el naciente estado israelí, arraigado en una visión nacionalista y religiosa de la soberanía, y los ideales globales de paz, negociación y rendición de cuentas que Bernadotte encarnaba.

En **Suecia**, la muerte de Bernadotte fue recibida con profundo luto e indignación. Había sido un héroe nacional —admirado por sus esfuerzos humanitarios en tiempos de guerra y considerado una voz moral en asuntos globales. Los periódicos suecos denunciaron el asesinato como una atrocidad y exigieron justicia. El gobierno sueco presentó protestas formales a Israel y a las Naciones Unidas, pero la cautela diplomática pronto atemperó la indignación. En los primeros años de la estatalidad israelí, pocas naciones deseaban poner

en peligro las relaciones con el joven país, y Suecia, a pesar de su enojo, finalmente permitió que el asunto se desvaneciera en la historia sin más confrontación.

Las **Naciones Unidas** respondieron al asesinato de Bernadotte reafirmando su compromiso con el mantenimiento de la paz y la protección de sus representantes en zonas de conflicto. Su adjunto, **Dr. Ralph Bunche**, un diplomático y académico estadounidense, fue nombrado para continuar la misión de Bernadotte. Las pacientes negociaciones de Bunche produjeron los **Acuerdos de Armisticio de 1949**, que establecieron las líneas de alto el fuego entre Israel y sus vecinos árabes. Por este logro, Bunche recibió el **Premio Nobel de la Paz**, el primer afroamericano en hacerlo. Sin embargo, se reconoció ampliamente que su éxito se basaba en los cimientos establecidos por el trabajo y el sacrificio de Bernadotte.

Dentro de Israel, la respuesta fue más ambivalente. El gobierno provisional condenó públicamente el asesinato y prohibió a los grupos extremistas responsables, pero su búsqueda de justicia fue limitada. Aunque miembros de **Lehi** fueron arrestados, ninguno fue procesado por el asesinato de Bernadotte. Unos años más tarde, bajo una amnistía general, los antiguos miembros de Lehi fueron liberados de consecuencias legales y algunos ocuparon posiciones en la vida pública israelí —más notablemente **Yitzhak Shamir**, quien más tarde se convertiría en **primer ministro de Israel**.

Quizás la ironía más llamativa es que **Yehoshua Cohen**, el militante de Lehi identificado como el pistolero que disparó los tiros fatales a Bernadotte y al coronel André Serot, se convirtió en **amigo cercano y guardaespaldas personal de David Ben-Gurion**, el primer ministro fundador de Israel. Cohen más tarde se asentó en el kibutz del Néguev **Sde Boker**, donde Ben-Gurion se retiró; los dos vivieron uno al lado del otro durante años, caminando y conversando diariamente. El hecho de que el asesino del primer mediador de paz de la ONU terminara custodiando al hombre que construyó el estado que había condenado el asesinato revela la hipocresía moral de los primeros años de Israel.

Las implicaciones morales y políticas del asesinato de Bernadotte continúan resonando. Su muerte reveló cómo el **nacionalismo religioso**, cuando se fusiona con el poder político, puede hacer imposible el compromiso y convertir a los mediadores en enemigos. Para Bernadotte, la diplomacia era una extensión del humanitarismo —la creencia de que el diálogo y la empatía podían superar el odio y el miedo. Para sus asesinos, y para la ideología que los inspiró, la tierra misma era sagrada, y la negociación equivalía a rendir el derecho divino. Este enfrentamiento entre **moral universal y nacionalismo sagrado** resonaría en conflictos posteriores de Oriente Medio y sigue siendo uno de los desafíos perdurables de la construcción de la paz.

A pesar de la tragedia de su muerte, el legado de Bernadotte perdura en las instituciones e ideales que ayudó a moldear. Sus innovaciones humanitarias —como los **Autobuses Blancos** y su insistencia en la neutralidad de las operaciones de socorro— fueron pioneras en la práctica moderna de marcar vehículos y personal humanitario para su protección bajo el derecho internacional. Su servicio como Mediador de la ONU sentó las bases para futuras **misiones de mantenimiento de la paz de la ONU**, estableciendo precedentes

para la neutralidad, el acceso humanitario y el uso de la diplomacia en zonas de guerra activas.

El conde Folke Bernadotte es recordado hoy no solo como víctima del extremismo político, sino como un **símbolo de coraje moral y conciencia internacional**. Su vida unió los mundos de la ayuda humanitaria y la diplomacia global, y su muerte subrayó los riesgos que enfrentan aquellos que se interponen entre la violencia y la paz. Aunque su misión en Palestina quedó inconclusa, los principios por los que vivió —compasión, neutralidad y una creencia inquebrantable en el valor de la vida humana— siguen siendo vitales para todo esfuerzo por la paz en nuestro tiempo.

Conclusión

El asesinato del conde Folke Bernadotte en 1948 no fue solo el silenciamiento de un hombre, sino también un golpe simbólico a los ideales de paz y diplomacia moral que representaba. Su muerte marcó uno de los primeros y más dolorosos fracasos de las Naciones Unidas en su intento de mediar en un mundo de posguerra que aún luchaba por mantener la justicia y la humanidad. Para **Suecia**, la pérdida fue profundamente personal. Bernadotte había sido un héroe nacional —un hombre de nacimiento noble que usó su posición e influencia al servicio de los demás. La negativa de Israel a llevar a sus asesinos ante la justicia dejó una herida en las **relaciones sueco-israelíes** que nunca ha sanado por completo. Hasta el día de hoy, esas relaciones permanecen frías, y **la familia real sueca nunca ha realizado una visita oficial a Israel**, un testimonio silencioso de la sombra perdurable de ese crimen.

Sin embargo, la memoria de Bernadotte no pertenece solo a Suecia. También es recordado y honrado por el **pueblo palestino**, que vio en él una de las pocas figuras internacionales dispuestas a confrontar la tragedia que se desarrollaba en su patria. Mientras la **Nakba** —el desplazamiento masivo de palestinos en 1948— arrancaba a cientos de miles de sus hogares, Bernadotte se mantuvo casi solo entre los diplomáticos mundiales al insistir en su **derecho de retorno** y condenar la injusticia del exilio permanente. Sus propuestas, arraigadas en la equidad y el principio humanitario, ofrecieron a los desplazados una visión de dignidad y restauración que aún no se ha realizado.

En reconocimiento a su compasión y coraje, la gente de **Gaza Ciudad** nombró una calle en su honor: **Calle del Conde Bernadotte** (شارع كونت برنادوت), ubicada en el barrio sur de **Rimal**. El simple letrero azul, inscrito tanto en árabe como en inglés, permaneció durante décadas como un tributo silencioso al mediador sueco que murió intentando traer paz a su tierra. Simbolizaba no solo gratitud, sino también recuerdo —un puente entre la visión moral de Bernadotte y la lucha perdurable de un pueblo que aún busca justicia.

Hoy, esa calle —y gran parte de la ciudad de Gaza que la rodea— yace en ruinas. Desde la devastación desatada sobre Gaza a partir de **2023**, el distrito de Rimal ha sido reducido a escombros. La destrucción de la Calle del Conde Bernadotte es más que la pérdida de un letrero; es el borrado de un recuerdo y un espejo del sufrimiento que Bernadotte una vez intentó prevenir.

Hay una simetría trágica en esta imagen: un hombre que cruzó líneas de batalla para salvar a los perseguidos es recordado en una calle ahora enterrada bajo los escombros de la guerra. Sin embargo, incluso en ruinas, su nombre perdura —como lo hace en Suecia, en las Naciones Unidas y en los corazones de aquellos que aún creen en su misión. El legado del conde Folke Bernadotte pertenece a todos los que honran el coraje, la compasión y la convicción de que la paz, por frágil que sea, es un deber hacia toda la humanidad.

Referencias

- **Bernadotte, Folke.** *To Jerusalem*. London: Hodder & Stoughton, 1951.
- **Asamblea General de las Naciones Unidas.** *Resolución 181 (II): Futuro Gobierno de Palestina*. 29 de noviembre de 1947.
- **Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.** *S/773: Informe de Progreso del Mediador de las Naciones Unidas para Palestina por el Conde Folke Bernadotte, presentado conforme a la Resolución 186 (S-2) del 14 de mayo de 1948*. 16 de septiembre de 1948.
- **Asamblea General de las Naciones Unidas.** *Resolución 194 (III): Palestina – Informe de Progreso del Mediador de las Naciones Unidas*. 11 de diciembre de 1948.
- **Bunche, Ralph.** *Documentos Seleccionados sobre el Conflicto Palestino, 1947-1949*. Nueva York: Archivos de las Naciones Unidas, 1950.
- **Segev, Tom.** *One Palestine, Complete: Jews and Arabs Under the British Mandate*. Nueva York: Henry Holt, 2000.
- **Morris, Benny.** *1948: A History of the First Arab-Israeli War*. New Haven: Yale University Press, 2008.
- **Horne, Edward.** *A Job Well Done: The Story of the White Buses*. Estocolmo: Cruz Roja Sueca, 1949.
- **Peretz, Don.** *The Arab-Israeli Dispute*. Nueva York: Facts On File, 1996.
- **Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia.** *Tributo Conmemorativo al Conde Folke Bernadotte, 1895-1948*. Estocolmo: Imprenta Gubernamental, 1949.
- **Khalidi, Walid (ed.).** *From Haven to Conquest: Readings in Zionism and the Palestine Problem until 1948*. Washington, D.C.: Instituto de Estudios Palestinos, 1971.
- **Pappé, Ilan.** *The Ethnic Cleansing of Palestine*. Oxford: Oneworld Publications, 2006.
- **Oficina de Información de las Naciones Unidas.** *“Count Folke Bernadotte: In Memoriam.”* Nueva York, 1949.